

# Transmisión de los efectos terapéuticos de un psicoanálisis.

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica, Pirroni, Andrea, San Miguel, Tomasa y Scokin Milagros.

Cita:

Algaze, Diana, Caamaño, Verónica, Pirroni, Andrea, San Miguel, Tomasa y Scokin Milagros (2016). *Transmisión de los efectos terapéuticos de un psicoanálisis*. *Psicoanálisis y el Hospital*, 50, 50-55.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.caamano/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/paa4/8Rz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Transmisión de los efectos terapéuticos de un psicoanálisis

Diana Algaze, Verónica Caamaño, Andrea Pirroni, Tomasa San Miguel, Milagros Scokin

### Introducción:

La propuesta de este trabajo consiste en interrogar, desde la perspectiva de la transmisión del psicoanálisis, aquello que atañe a la comunicación de su eficacia.

Nos preguntaremos, en este sentido, cómo cernir lo específicamente eficaz en un tratamiento psicoanalítico para, a partir de allí, precisar cuáles son los efectos propios de un análisis. Por otro lado, y en consonancia con esto, nos centraremos en trabajar cómo comunicar esos efectos en la conversación con otras psicoterapias y otras disciplinas.

Partimos del supuesto de que a los psicoanalistas les cuesta dialogar con otras prácticas; nos interroga la razón de dicha dificultad. Creemos que además les cuesta demostrar sus resultados. En este punto, con el famoso “caso por caso”, se pierde la indicación tanto de Freud como de Lacan respecto de la articulación de lo universal, lo particular y lo singular. Pensamos que esta dialéctica permite por un lado, la necesaria formalización de la experiencia para establecer los tipos clínicos, pero además resguarda la singularidad del sujeto que no se deja atrapar en las distintas clases diagnósticas.

Repensar el estatuto de la cura en psicoanálisis permite poner en tensión las categorías de neurosis- psicosis- perversión vs salud, que no es lo normal burocrático sino, como dice Lacan en 1974, “valentía y prudencia” respecto del deseo.

### ¿Singular vs Singular?

Minkowski sostiene por singular al modo primitivo de manifestarse la anomalía, en tanto surge de forma radical y emocionante.<sup>1</sup> Esta peculiar caracterización, ¿coincide con lo que dentro del psicoanálisis entendemos por singular?; pregunta que se ubica en el corazón de un debate entre psiquiatría y psicoanálisis. La misma adquiere toda su relevancia porque toca diversas dimensiones: la clínica, el objeto de estudio, la ética y la posición discursiva, como variable que incluye el psicoanálisis.

Lacan tenía un norte claro: situar lo singular, con la aclaración de que combina el “al menos uno” con el vacío. Es en la definición de sujeto que esto queda en evidencia: falta en ser. Entonces, ¿hay coincidencia entre la psiquiatría, que busca el cuadro nosológico, el “para todos” propio de la ciencia; y el psicoanálisis? Más aún, ¿hay psicopatología para el psicoanálisis? En *La introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos*<sup>2</sup> Lacan afirma que la ciencia sólo progresa por la vía de tapar los agujeros. Si el mantra del psicoanálisis lacaniano dice: “no hay relación sexual”, es decir hay agujero y que con él es con lo que esta praxis hace, cuesta ver un horizonte posible que conjugue psicoanálisis y psiquiatría, pareciera más bien que se hallan en veredas opuestas. Sin embargo, el psicoanálisis hunde sus raíces en el saber psiquiátrico. Tiene allí un punto de inicio... tal vez se trate de ubicar sus peculiaridades.

---

<sup>1</sup> Canguilhem, (1971): “Lo normal y lo patológico”. Siglo veintiuno editores, Madrid, 1971, pág. 14.

<sup>2</sup> Lacan, J. (1973): “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”, en *Otros Escritos*, Paidós, 2012.

Partimos de la imposibilidad de decirlo todo y es por esto que constatamos que el caso singular desborda al tipo clínico. Lacan en *El placer y la regla fundamental*, texto que data de 1975, afirma: “Vale la pena errar por particularidades para que algo singular no sea omitido”<sup>3</sup>. En este caso vemos que lo nosológico quedaría en el para todos- si bien aquí Lacan habla de particular y no de universal se deduce que está atribuyendo características a la primera que serían más propias del segundo- y que no es sin esto que se arriba a lo singular. Ironiza, en *La introducción a la edición alemana a un primer volumen de los escritos* afirmando que ningún obsesivo puede dar cuenta de lo que le ocurre a otro obsesivo. Sólo queda entonces cernir lo singular por la vía de lo particular. Pero ¿qué sería lo singular? Hay una pista: Lacan lo nombra destino, al que postula como el saldo de un entramado que el parletre hace con las casualidades que le tocan en suerte o en desgracia. Agrega: “hacemos nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente, nuestra familia, que nos habla”<sup>4</sup>. Es decir que nuestro destino, paroxismo de lo singular porque es sólo para uno, decanta de las marcas de los Otros que nos hablan. En última instancia, cómo cada quien se las arregló con lo traumático del encuentro con la lengua.

Finalmente, *psiquiatría y psicoanálisis* parece el rótulo de una disputa insalvable, sólo si se pierde de vista que ambas, con sus especificidades, abordan el sufrir de aquel que nos consulta.

---

<sup>3</sup> Lacan, J. (1975): “El placer y la regla fundamental”, inédito, pág. 3.

<sup>4</sup> Lacan, J. (1975-76): “Joyce El Síntoma” en *El Seminario, libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 160.

Pero cuando decimos “sufrimiento”, o “aquel que nos consulta”, ¿hablamos de lo mismo? y ¿el lugar discursivo desde el cual intervenimos, podría suponerse idéntico? Creemos que no, pero también pensamos que la diferencia no debe significar disputa, ni imposibilidad de operar conjuntamente. Entendemos la interdisciplina como un operar en conjunto pero poniendo en juego las diferencias que hacen a cada campo del saber.

Allí ubicamos el empréstito que el psicoanálisis le hace a la psiquiatría en términos de episteme: agujerea la nosología a partir de la noción de sujeto. Es ese vacío el que habilita la conversación entre diferentes disciplinas. Conviene entonces resguardarlo y oponerse al empuje a obturarlo que la época propone.

#### “La eficacia del psicoanálisis”

Lacan plantea que no hay comunicación al tiempo que postula que no hay comprensión posible entre los seres hablantes. ¿A qué se refiere con esto? A que el significante es equívoco ya que en sí no significa nada. Es sólo en su concatenación significante que se genera la significación.

Pero en el *Seminario 21*<sup>5</sup> dirá que ese planteo fue su error de *Función y campo*<sup>6</sup>. El significante no hace cadena, eso es un forzamiento, de la neurosis agregamos, ya que el significante es suelto y esto es lo que muestra de modo paradigmático el desencadenamiento de la psicosis.

---

<sup>5</sup> Lacan, J. (1973-74): *El Seminario, libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.

<sup>6</sup> Lacan, J. (1953): “Función y Campo de la palabra y del lenguaje” en *Escritos I, Siglo XXI*, 1988.

Ahora bien, ¿esto nos habilita a no comunicar y enseñar los efectos de nuestra práctica? ¿Es éste un argumento para no situar la eficacia de un análisis en un sujeto?

¿A qué nos referimos con eficacia? Cuestión bastante compleja desde el psicoanálisis. Claro está que no se trata de la eficacia en términos de adaptación, moral o normalidad en parámetros más generales.

¿Qué es eficacia aplicada al tratamiento psicoanalítico?

Tomaremos dos vías: una es una cuestión más pragmática, vía que consideramos reconocer en la última enseñanza de Lacan ligada a nuestro entender con su anhelo de simplicidad. En ella interesa preguntarse en qué le sirve a alguien el trabajo analítico, un análisis, el suyo y en todo caso, cómo demostrar esa eficacia.

La otra, es la eficacia entendida en términos de posición política, de posicionamiento en el entrecruzamiento de discursos. ¿Para qué sirve que haya gente habitada por el discurso analítico? ¿Para qué le serviría al amo? ¿O al universitario?

Respecto de la primera cuestión, entonces, podemos preguntarnos: ¿para qué sirve un análisis?

-Sirve para dialogar, uno habla solo hasta que se encuentra con un analista.

-sirve para darle un soplo de vida a ese sentimiento llamado amor.

-sirve para que alguien se sienta feliz por vivir.

-sirve para aumentar la potencia de actuar, tal como Spinoza define a la alegría.

-sirve para hacer lazos con los otros, no regidos por la identificación de la masa sino por la diferencia.

Como vemos, esta eficacia no responde a los parámetros sociales sino a detalles muy íntimos que más bien van en contra de la eficacia del mercado ubicado en el lugar del amo.

F. Jullien propone pensar lo íntimo como “ese elemento o ese medio donde un yo se despliega y se exterioriza, pero sin forzarse, sin pensarlo -lo que en verdad significa efusión. No se podría ser restringido, mezquino, mediocre, cuando se accede a lo íntimo”<sup>7</sup>.

¿Eficacia del análisis en términos de construir lo íntimo?, ¿La potencia de lo íntimo? Oponer resistencia a la época en su elogio de lo anónimo, lo cerrado, de la ilusión del individuo.

Esta eficacia de un análisis se muestra en efectos terapéuticos. Lo terapéutico para Freud se lograba cuando el sujeto era capaz de amar y trabajar desde la perspectiva de la economía libidinal; la libido circula e inviste teniendo como resultado una posición deseante. Vemos que la eficacia en términos de deseo es lo contrario de un ideal, ya que no se aclara allí cómo amar y trabajar.

Los efectos se muestran en lo que el paciente manifiesta, en cómo se siente, en lo que hace, en sus lazos. ¿Son los efectos esperados? No. La cura es singular. Cada uno dirá de lo que se quiere curar. Luego sobre eso se arma un motivo de consulta. Y sobre eso se traza un camino a recorrer, no sin contingencias.

Luego ubicamos la segunda cuestión: para qué sirve el psicoanálisis como discurso y cómo comunicar los efectos de nuestra intervención a nivel de lo político, lo institucional, lo comunitario, y lo familiar.

---

<sup>7</sup>Jullien, F. (2013) “Lo íntimo-Lejos del ruidoso amor”, El cuenco de plata, Buenos Aires, pág. 27.

Que no haya comunicación, contrariamente al argumento que hace que algunos analistas se parapeten en una práctica esotérica y elevada, es lo que permite explicar cada vez cuáles han sido los efectos. Y formalizar esos efectos para que sean transmisibles. Que no hay comunicación significa que no hay comunicación total. Que en la comunicación hay un plus, no un déficit, que habilita a la invención de cada cual. Esto implica un esfuerzo.

Lejos del encierro en un sánscrito caduco, Lacan nos invita a dar razones de nuestra práctica, a transmitir los efectos de nuestra práctica, a dialogar con otras disciplinas.

¿Para qué? Para no abandonar lugares. Es más, para ocuparlos. A la altura de nuestra función. Creemos que es importante que haya analistas en la función pública, en los hospitales, en las salas de atención primaria, en las escuelas. ¿Para qué? Para que habitados por el discurso analítico podamos aportar una noción de salud que contenga lo singular. Sin dejar de lado la función para la que nos han convocado en determinadas instituciones. Curar. Entonces se trata de hacer una torsión sobre el concepto de cura. Esto implica el lugar del saber en este discurso. El saber en el lugar de la verdad implica que nunca es todo. Un saber ahuecado por un vacío creador. En ese sentido, nuestro aporte como analistas al campo de la salud mental consiste en esta torsión al concepto de cura.

Lacan en *Panorama* dice que después de la muerte de Freud algunos de sus alumnos pretendieron “reducir su enseñanza a algunas pequeñas fórmulas banales: la técnica como rito, la práctica reducida al tratamiento del comportamiento y, como objetivo: la readaptación del individuo a su entorno social. Es decir, la negación de Freud, un psicoanálisis acomodaticio, de salón”.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup>Lacan, J. (1974), “La dificultad de vivir”, Entrevista publicada por la revista *Panorama* (Roma), pág.1.



Y va a definir al psicoanálisis “como una práctica que se ocupa de aquello que no anda, terriblemente difícil ya que pretende introducir en la vida cotidiana al imposible y al imaginario”<sup>9</sup>. Lo que no anda en el hombre hoy en día queda cernido por Lacan como una gran fatiga de vivir consecuencia de la carrera hacia el progreso. Y agrega: “Un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que se alegra por vivir es suficiente”<sup>10</sup>.

### ¿Qué es hablar en un análisis?

Lacan afirma, en más de una ocasión, que “estamos enfermos de lenguaje”, “que el lenguaje es un parásito”. Esta afirmación nos invita a reflexionar acerca de la dimensión terapéutica de la clínica psicoanalítica. Los practicantes del psicoanálisis saben del encuentro fallido y por ello recurrente con el hecho de que la práctica de la palabra en sí misma no es terapéutica. El dispositivo de palabra no “cura” sólo porque se hable.

Intentaremos especificar lo propiamente terapéutico en la experiencia analítica ya que, sin embargo, produce efectos. En *Apertura de la Sección Clínica* Lacan dice: “el psicoanálisis es una práctica delirante, pero es lo mejor de que se dispone actualmente para hacerle tener paciencia a esa incómoda situación de ser hombre”<sup>11</sup>.

¿Cuál es el tratamiento que el psicoanálisis le da a la palabra para que tenga efectos analíticos? Heidegger en su texto “De camino al habla” despliega ciertas especificidades acerca del habla, el hablar y la “morada del habla” que nos servirán de horizonte en esta

---

<sup>9</sup> Ibíd, pág. 2.

<sup>10</sup> Lacan, J. (1975), “Conferencias y conversaciones en las Universidades norteamericanas”, inédito, pág. 7.

<sup>11</sup> Lacan, J. (1977): “Apertura de la sección clínica”, en *Ornicar*, 3, Petrel, 1981, pág. 44.

reflexión. Aunque él mismo concluya que hablar del habla es peor que escribir sobre el silencio.

¿Cómo definir qué es hablar en un análisis?, ¿Se trata de un hablar distinto a aquel que se efectúa en otro ámbito? ¿Ese hablar tiene otras reglas? ¿Otro contexto? Se le llama artificio a ese contexto que invita a hablar. Porque a hablar “*se invita*”, eso es sabido, e inmediatamente se escucha; “el paciente habla mucho, no sé cómo frenarlo”, o “el paciente habla poco, no dice nada”, entonces el silencio incomoda o apura al analista a decir algo.

La respuesta no es *quien* habla, ya que el sujeto adviene. La respuesta es ambigua si lo pensamos con las categorías ya conocidas. Apuntemos al hablar y no al agente, dice Heidegger, ya que en su esencia el habla no es expresión ni actividad propia del hombre. Por eso frente al interrogante de cómo adviene el habla en tanto que habla, va a decir que “adviene como aquello que otorga morada a la esencia de los mortales”<sup>12</sup>.

Hablar en un análisis implica hablar en un tiempo que se ofrece, en principio, pautado y a la vez disponible.

Disponer-se. Estar *en* disposición, que no implica sacerdocio sino acoger el habla como acontecimiento; como decir que surgirá no de lo sabido sino como invención.

El habla allí se aloja en un tiempo que no es medible sino topológico pero que enfrenta los avatares de lo real del tiempo social.

Byung-chul Han en su libro “El aroma del tiempo” estudia la crisis temporal de la actualidad definiéndola como “disincronía”. En este ensayo filosófico sobre el arte de demorarse el autor propone que el tiempo actual no se define por la aceleración, afirma,

---

<sup>12</sup> Heidegger, M. (1950): “De camino al Habla”, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, pág.11.

más bien que esa crisis ya ha pasado. Aquello que rige la crisis actual es que el tiempo carece de ritmo ordenador. Consecuencia no de la aceleración sino de la atomización del tiempo. El tiempo da tumbos, como consecuencia de la pérdida de sentido. Sin sentido no hay ordenamiento, ni ritmo.

En China se usó un reloj de incienso, llamado “sello de aroma” porque “la varilla de incienso dibujaba una figura con forma de sello. El incienso como medio de medición del tiempo se distingue del de agua o de arena. El tiempo, que tiene aroma, no pasa o transcurre. Nada puede vaciarlo. Más bien llena el espacio. Al dar un espacio al tiempo, le otorga la apariencia de una duración. La brasa transforma el incienso en cenizas incesantemente, pero las cenizas no se convierten en polvo. Más bien conservan la forma de un carácter escrito”<sup>13</sup>.

Precioso ejemplo para pensar la dimensión ofrecida a quien pide ser escuchado, espacio y tiempo haciendo una topología de la palabra. Experiencia del tiempo en un análisis que soporta un proceso de escritura. Escritura como operación respecto del decir. El habla ocupa el tiempo y el analista propone un ritmo: una escansión, una detención, incluso un seguir de largo.

El psicoanálisis tiene algo para decir respecto a esta crisis actual del tiempo que queda asociada a la ausencia de sentido ordenador. Ni el saber, ni el amor, ni el lazo parecen ser “buenos” sentidos.

Nos acercamos, de este modo, a la operación particular que el psicoanálisis realiza con la palabra apuntando a la posibilidad de que en el encuentro con un analista se puedan

---

<sup>13</sup> Byung-Chul Han (2009): “El aroma del tiempo”, Herder, Buenos Aires, 2015, pág. 87.

"ventilar los afectos", como dice Lacan en el Seminario 24 ya que la intervención analítica se sitúa por fuera de cualquier técnica.

Pensar la eficacia por fuera de la técnica. Hacer del psicoanálisis una oportunidad, a propósito de esto, y a modo de conclusión, nos serviremos de las palabras de Ulloa para quien "el psicoanálisis siempre es un intento"<sup>14</sup>. Respecto de la eficacia de un análisis propone "garantizar la eficacia en el arte de reparar, que vale por curar mediante un buen trato". Y acerca de esto dice: "Buen trato del que proviene *tratamiento*...No es mera utopía, es un objetivo por alcanzar. Tampoco se trata de una actitud que se reviste de bondad, sino de un oficio que llega a constituirse en una manera de vivir; algo que considero en esos términos respecto de todos los oficios, incluido el psicoanálisis, pues todos ellos –tal vez privilegiando los de la palabra- son tributarios de la salud mental."<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup>Fernando Ulloa (2011): "Salud elemental con toda la mar detrás", Libros de Zorzal, Buenos Aires, 2012, pág. 18.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág. 46.